



CONSEJO UNIVERSITARIO

ACTA DE LA SESIÓN n.º 6923 SOLEMNE

Celebrada el martes 26 de agosto de 2025

Aprobada en la sesión n.º 6950 del jueves 6 de noviembre de 2025

TABLA DE CONTENIDO
ARTÍCULO ÚNICO

PÁGINA

Celebración del 85.º aniversario de la Universidad de Costa Rica.....2

Acta de la **sesión n.º 6923, solemne**, celebrada por el Consejo Universitario a las diez horas con cinco minutos del día martes veintiséis de agosto de dos mil veinticinco, en el Aula Magna.

Participan los siguientes miembros: Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, directora, Área de Artes y Letras; Dr. Carlos Araya Leandro, rector; Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera, Área de Salud; Dr. Keilor Rojas Jiménez, Área de Ciencias Básicas; Dra. Ilka Treminio Sánchez, Área de Ciencias Sociales; Dr. Eduardo Calderón Obaldía, Área de Ingeniería; Ph. D. Sergio Salazar Villanea, Área de Ciencias Agroalimentarias; M. Sc. Esperanza Tasies Castro, Sedes Regionales; Mag. Hugo Amores Vargas, sector administrativo; Srta. Isela Chacón Navarro y Sr. Fernán Orlich Rojas, sector estudiantil; y Lic. William Méndez Garita, representante de la Federación de Colegios Profesionales.

La sesión se inicia con la participación de los siguientes miembros: Dr. Carlos Araya Leandro, Dr. Keilor Rojas Jiménez, Dra. Ilka Treminio Sánchez, Dr. Eduardo Calderón Obaldía, Ph. D. Sergio Salazar Villanea, M. Sc. Esperanza Tasies Castro, Mag. Hugo Amores Vargas, Srta. Isela Chacón Navarro, Sr. Fernán Orlich Rojas, Lic. William Méndez Garita, Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera y Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas.

Invitados: Dr. Gabriel Macaya Trejos, Dra. Yamileth González García, Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez y M. Sc. Isabel Román Vega.

Maestra de ceremonias: María del Mar Izaguirre Briceño.

La señora directora del Consejo Universitario, Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, da lectura al orden del día:

Punto único: Celebración del 85.º aniversario de la Universidad de Costa Rica.

ARTÍCULO ÚNICO

Celebración del 85.º aniversario de la Universidad de Costa Rica.

MAESTRA DE CEREMONIAS: —Muy buenos días. Antes de dar inicio con la sesión solemne de esta mañana les invito a observar el siguiente video conmemorativo de los 85 años de la Universidad de Costa Rica.

A continuación, se indica lo mencionado en el video:

Desde 1940 nacimos como semilla crítica en tierra fértil. Hoy tenemos más de 1 800 proyectos de investigación activos, 50 revistas académicas que circulan conocimiento y saber en formato de ciencia libre.

Ocho sedes, cuatro recintos, casi 900 000 metros cuadrados dedicados a la docencia, al arte, la cultura, las letras, la ciencia y la tecnología.

Un 47 % de sus personas investigadoras son mujeres y miles de ellas piensan en el país desde laboratorios, huertas, aulas, teatros y consultorios.

Desde 1998, la salud pública también lleva nuestro sello. Modelos de atención que han mejorado la calidad de vida en barrios, montañas y costas.

Somos la primera institución en Centroamérica en conectarse a internet pues la Universidad de Costa Rica no solo mira al mundo, también conversa con él. Y es que no somos solo una Universidad, somos un sistema nervioso que toca cada músculo del país. Un laboratorio donde se ensaya el futuro, una biblioteca viva que no acumula libros sino posibilidades.

La Universidad de Costa Rica no espera el mañana, lo diseña, lo cuestiona y lo comparte.

Gracias a Costa Rica somos Universidad pública de excelencia.

MAESTRA DE CEREMONIAS: —La Universidad de Costa Rica les da la más cordial bienvenida y agradece su presencia en esta sesión solemne del Consejo Universitario con motivo del octogésimo quinto aniversario de esta benemérita Institución de la educación y la cultura costarricense. El saludo muy especial para quienes nos siguen también en directo por la señal de Canal 15 UCR, de Radio Universidad 96.7 FM y las diferentes redes sociales de nuestra Institución.

Integran la mesa principal: la señora directora del Consejo Universitario (CU), Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, quien preside esta sesión; el señor rector de la Universidad de Costa Rica, el Dr. Carlos Araya Leandro; y el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR), Sr. José Manuel Masís Núñez.

Saludamos también a las señoras y señores miembros del Consejo Universitario quienes se encuentran ubicados en las primeras butacas de este auditorio. Saludamos al Ph. D. Sergio Salazar Villanea, al Dr. Keilor Rojas Jiménez, a la Dra. Ilka Treminio Sánchez, al Dr. Eduardo Calderón Obaldía, al Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera, a la M. Sc. Esperanza Tasies Castro, al Mag. Hugo Amores Vargas, al Sr. Fernán Orlich Rojas, a la Srta. Isela Chacón Navarro y al Lic. William Méndez Garita.

A continuación, la señora directora del Consejo Universitario, Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, hará la apertura de esta sesión.

- **Apertura de la sesión**

PH. D. ANA PATRICIA FUMERO VARGAS: —Buenos días a todos y a todas. Al ser las diez y cinco de la mañana de hoy martes 26 de agosto del dos mil veinticinco damos la apertura a la sesión n.º 6923 del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica cuyo punto único es la celebración del 85.º aniversario de la Universidad de Costa Rica.

Bienvenidas todas las personas amigas de esta gran Institución. Gracias.

MAESTRA DE CEREMONIAS: —Les solicito ponerse de pie, para entonar las letras de nuestro Himno Nacional.

- **Himno Nacional de Costa Rica**

*****Se entona el Himno Nacional de Costa Rica.*****

MAESTRA DE CEREMONIAS: —Seguidamente, escucharemos las palabras del presidente de la FEUCR, Sr. José Manuel Masís Núñez.

- **Palabras del presidente de la FEUCR, Sr. José Manuel Masís Núñez**

SR. JOSÉ MANUEL MASÍS NÚÑEZ: —Buenos días, señoras y señores del Consejo Universitario, señor rector, autoridades universitarias, comunidad estudiantil y personas invitadas.

El día de hoy nos convoca la conmemoración del 85.º aniversario de la Universidad de Costa Rica. Ochenta y cinco años de historia, de compromiso con el país, de construcción colectiva del conocimiento y de defensa inquebrantable del derecho a la educación pública.

Como estudiante de educación primaria me es imposible hablar del presente y del futuro de la educación superior sin pensar en su punto de partida, la educación básica. Es en las aulas de las escuelas donde se siembra la semilla del pensamiento crítico, de la curiosidad científica, de la conciencia social y del respeto por la diversidad, es ahí donde se forman las bases para que las personas estudiantes se conviertan en las personas profesionales, científicas, artistas, docentes y líderes del mañana.

Fortalecer la educación en todos sus niveles no es una opción, es una necesidad estratégica para el país. La Universidad de Costa Rica ha sido por más de ocho décadas el jardín de la esperanza para miles de personas que ven en la educación superior pública la oportunidad de transformar sus vidas y las de sus familias.

Para quienes son la primera generación en las casas, en acceder a la Universidad, esta Institución representa no solo un espacio de formación académica sino también la promesa real de movilidad social, de romper ciclos de desigualdad y de abrir puertas que históricamente estuvieron cerradas. Pero un jardín no florece solo, requiere del cuidado constante de toda la sociedad y hoy enfrentamos amenazas serias.

En los últimos años y especialmente bajo el gobierno de Rodrigo Chaves Robles, hemos sido testigos de un ataque sistemático contra las universidades, se nos recorta el presupuesto, se nos estigmatiza, se nos intenta quebrantar frente a la opinión nacional siendo esto parte de una política que intenta reducir el papel del Estado como garante de derechos y que concibe la educación como un privilegio y no como un derecho humano.

Nuestra Universidad y la educación pública en general no pueden ser vistas como un gasto, son la inversión más importante que un país pueda hacer en su futuro. Aquí se forman las personas profesionales que sustentan, que sostienen el sistema educativo, la salud pública, la cultura, la economía social y solidaria, la defensa del medio ambiente y a pesar de los intentos del gobierno de evitarlo, la democracia misma.

En el contexto político internacional se puede ver cómo la educación pública afronta posiciones similares. La privatización, la mercantilización y la pérdida de la autonomía. Es por eso que, hoy más que nunca, necesitamos reformar la unidad entre las universidades, el personal docente, el personal administrativo, el personal estudiantil y la sociedad civil. La defensa de la universidad pública es en realidad la defensa del derecho a soñar, a investigar, a crear y a construir un país más justo y para todos.

En estos ochenta y cinco años la Universidad de Costa Rica ha demostrado que la educación transforma realidades, que abre caminos donde antes había muros, que como todo jardín florece cuando se le cuida, protege y se le permite crecer con libertad. A las personas estudiantes de hoy nos corresponde continuar con esta lucha, defender la autonomía universitaria, la inversión pública en educación y el derecho de todas las personas sin importar su origen, condición socioeconómica, género, orientación y cultura; a recibir una educación superior de calidad. La educación pública no es negociable y la Universidad de Costa Rica ha demostrado una y otra vez que sabrá defenderse. Por eso hoy, en su 85.º aniversario, yo le aplaudo y le agradezco profundamente.

Muchas gracias.

MAESTRA DE CEREMONIAS: —A continuación, vamos a escuchar el mensaje de la señora directora del Consejo Universitario, Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas.

- **Palabras de la señora directora del Consejo Universitario, Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas**

PH. D. ANA PATRICIA FUMERO VARGAS: —Buenos días, señor rector de la Universidad de Costa Rica, Dr. Carlos Araya Leandro; Sr. José Manuel Masís Núñez, presidente de la FEUCR; compañeras y compañeros miembros del CU; señoras y señores vicerrectores; señoras y señores decanos; señoras y señores directores de las sedes regionales, escuelas, centros e institutos de investigación y programas de posgrado; señoras y señores directores de oficinas administrativas; señoras y señores representantes estudiantiles; docentes; estudiantes y personal administrativo.

Un saludo muy especial al Dr. Gabriel Macaya Trejos y a la Dra. Yamileth González García, exrectores de la Institución; al Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez y a la M. Sc. Isabel Román Vega, coordinadora del Proyecto Estado de la Educación, quienes nos acompañarán en el foro de esta mañana.

Un afectuoso saludo también a los representantes de los supremos poderes del Estado, del cuerpo diplomático que hoy nos acompañan, autoridades de las universidades públicas, amigos y amigas y, en especial, a quienes nos acompañan por las redes de la Universidad de Costa Rica.

Hoy hace ochenta y cinco años, el entonces presidente de la República, Rafael Ángel Calderón Guardia, y su secretario de Estado en la cartera de Educación Pública, Luis Demetrio Tinoco Castro, firmaron el ejecutarse la Ley n.º 362, que creó la Universidad de Costa Rica. Esta Institución, en conjunto con otras creadas en la década de 1940, contribuyeron a consolidar un contrato social basado en un compromiso genuino con el desarrollo equitativo de la sociedad costarricense. Se esperaba que la clase política, la institucionalidad y la ciudadanía trabajaran por asegurar los derechos fundamentales para una convivencia en la que prevaleciera la justicia social y se buscara el bien común.

Gozamos de los frutos de ese contrato por décadas, en las que hubo momentos de presión y en las que hubo que salir a las calles a defenderlo; pero nunca como ahora, ese contrato está, en palabras del último *Informe del Estado de La Nación*, tan agrietado, que pone en riesgo nuestros logros históricos en desarrollo humano sostenible y sobre todo nuestra democracia.

Extensa es la lista de contribuciones que, a lo largo de estos ochenta y cinco años, la Universidad de Costa Rica ha brindado al país y que han fortalecido este contrato social. Innegable es su incidencia en los diferentes sectores de la sociedad, gracias a la transferencia del conocimiento adquirido en las investigaciones de punta, los amplios programas de acción social y la docencia directa. A esto se añade, por supuesto, el aporte de los miles de personas graduadas, cuando se incorporan a la fuerza laboral del país: profesionales formados sólidamente desde una arraigada vocación humanista.

Vivimos una tensión creciente entre los ideales democráticos consagrados en la *Constitución Política de la República de Costa Rica*, como son el derecho a la educación, a la salud, a un ambiente sano, a servicios básicos y a una vivienda digna, y las acciones de gobiernos que intentan desconocer estos principios bajo el pretexto de la crisis fiscal y visiones cortoplacistas de eficiencia administrativa. Visiones que, bajo la lupa del crecimiento continuo y el capitalismo global, entran en conflicto con los límites planetarios al uso de los recursos, perpetúan las relaciones de dependencia entre países y sobre todo acentúan las desigualdades.

Afrontamos una severa crisis que se caracteriza por la ruptura del contrato social, producto de un crecimiento económico a costa de la cohesión social, el cual ha provocado mayor exclusión y desconfianza de la población en la institucionalidad democrática. A ello le añadimos la irrupción del crimen organizado que amenaza gravemente nuestro desarrollo humano.

El panorama es aún más desolador si sumamos las nefastas consecuencias de la crisis educativa, sin precedentes, debido a la pérdida de aprendizajes esenciales por parte de estudiantes que avanzan sin competencias básicas en comprensión de lectura, escritura, lógica y matemática, las que, a su vez, limitan el desarrollo de habilidades fundamentales como la comunicativa, la emocional y la digital.

Vemos además amenazada nuestra sostenibilidad alimentaria y ambiental: decisiones gubernamentales que comprometen nuestro pacto con los objetivos de la Agenda 2030, el bienestar de las futuras generaciones, el liderazgo internacional del país en estos temas, y los valores ambientales y sociales que definen nuestra identidad nacional.

Como miembros de una universidad que se encamina a cumplir su primer siglo de existencia, no somos ajenos a esta peligrosa situación. La misión de nuestra Casa de estudios es continuar con la formación de ciudadanas y ciudadanos libres, capaces de pensar con independencia, de construir democracia y de transformar su entorno con ética y responsabilidad. Tenemos la obligación ética de posicionarnos frente a decisiones estatales que afectan los derechos fundamentales, el bienestar común y el papel de la educación superior en el desarrollo nacional.

La precarización presupuestaria que enfrentamos amenaza esta misión. Recortes al Fondo Especial para la Educación Superior (FEES), negociaciones cada vez más complejas, trabas a la ejecución presupuestaria y campañas que minimizan los beneficios de las universidades públicas, deterioran nuestra capacidad de formar e investigar y, con ello, el bienestar mismo del país que ha encontrado en la educación pública uno de sus pilares fundamentales para el desarrollo y la movilidad social. Si Costa Rica quiere preservar su democracia, fortalecer su tejido social y construir una economía basada en el conocimiento y no en la explotación o la precarización, debe apoyar a las universidades públicas.

Debemos contrarrestar los discursos populistas que simplifican la acción universitaria y reducen su rentabilidad a parámetros mercantiles. Frente a esta visión empobrecida, recordamos que nuestra misión de formar personas libres, críticas y solidarias tiene un valor incalculable para la sociedad; por eso, históricamente, hemos mantenido un compromiso con la sostenibilidad ambiental y los derechos humanos, alineando nuestro quehacer académico en la docencia, la investigación y la acción social con las metas del desarrollo sostenible, que garantizan el bienestar y la equidad.

El mejor regalo que le podemos ofrecer sus hijos e hijas a nuestra Alma mater en su 85.º aniversario, es el de reafirmar, en cada espacio posible, que la educación superior pública no es prescindible en tiempos de austeridad fiscal, sino que es la inversión más estratégica que puede realizar un país que aspira a un desarrollo inclusivo, sostenible y soberano.

¡Muchas gracias!

MAESTRA DE CEREMONIAS: —A continuación, vamos a escuchar el mensaje del señor rector de la Universidad de Costa Rica, Dr. Carlos Araya Leandro.

- **Palabras del rector de la Universidad de Costa Rica, Dr. Carlos Araya Leandro**

DR. CARLOS ARAYA LEANDRO: —Saludo muy cordialmente: a la Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, directora del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica; al Sr. José Manuel Masís Núñez, presidente de la FEUCR; a las y los miembros del Consejo Universitario; señoras y señores vicerrectores, señora secretaria académica, directores de oficinas administrativas, decanas, decanos, directoras y directores de sedes regionales y de unidades académicas; autoridades universitarias en general.

Mi saludo cordial a la Dra. Yamileth González García y al Dr. Gabriel Macaya Trejos, exrectora y exrector de la Universidad de Costa Rica, que nos honran hoy con su participación en el foro denominado “La educación superior pública costarricense ante los desafíos del contexto político internacional”, que tendremos posterior a esta parte introductoria de esta sesión solemne. También participarán en el foro —de igual forma les agradezco mucho la disposición— la M. Sc. Isabel Román Vega, coordinadora general de investigación del *Informe del Estado de la Educación* (que por cierto el próximo jueves 28 de agosto de 2025 se dará a conocer la X Edición) y el Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez, profesor emérito; muchas gracias a las y los cuatro por acompañarnos esta mañana.

El saludo cordial a las personas miembros de los supremos poderes de la República, a los miembros del cuerpo diplomático acreditado en nuestro país; profesores y profesoras eméritos; al personal docente, administrativo, estudiantes. A nuestras invitadas e invitados, así como las personas que nos observan por el Canal 15 UCR y las diversas plataformas digitales

A todas y todos les deseo en primer lugar un muy buen día. No saludé, y me disculpo, a los miembros de consejos universitarios de las otras universidades públicas, personal del Consejo Nacional de Rectores (CONARE) y autoridades que también nos acompañan.

Hoy celebramos, con profunda emoción y orgullo, el octogésimo quinto aniversario de la Universidad de Costa Rica. No es solamente un número en la historia, es una fecha cargada de significado, un momento para detenernos y reflexionar sobre quiénes somos, de dónde venimos y sobre todo hacia dónde vamos. Este aniversario nos convoca a mirar el futuro con valentía, a forjar juntos y juntas nuestro destino frente a los desafíos de un mundo convulso y lleno de cambios.

La fundación de esta benemérita Institución fue un acto de visión y esperanza de un país que, en medio de las incertidumbres globales de su tiempo, apostó por el conocimiento como motor de su desarrollo. Desde entonces, la Universidad de Costa Rica ha respondido a ese mandato histórico: cultivar todas las áreas del saber para ponerlas al servicio del bien común.

En este camino, nuestras sedes regionales han tenido y tendrán un papel esencial. Este año, en el que celebramos el VIII Congreso Universitario y el III Congreso de Regionalización, reafirmamos que la Universidad no es solo un conjunto de edificios o programas, sino una comunidad viva que se expande por todo el territorio nacional. Somos conciencia crítica, somos diálogo con la realidad —también con nuestra realidad—, porque solo así podemos aportar soluciones verdaderas a las necesidades del país.

Ese esfuerzo sostenido ha hecho que hoy la Universidad de Costa Rica se sitúe entre las mejores universidades del mundo y como la primera según las diferentes mediciones internacionales en Centroamérica y el Caribe. Pero más allá de los números y clasificaciones, este reconocimiento refleja el compromiso y la pasión de generaciones enteras de estudiantes, docentes, investigadoras, investigadores y el personal administrativo que han construido, con su trabajo diario, a este proyecto colectivo que tanto amamos.

Podemos imaginar la Universidad como una biblioteca infinita, como aquella de Jorge Luis Borges en *La Biblioteca de Babel*. Una biblioteca que, lejos de ser un laberinto caótico, se ordena en un esfuerzo permanente por leer, interpretar y reescribir el mundo. Y también, como el *Aleph*, ese punto en el que convergen todas las miradas y todos los lugares, prefigurando el universo digital en el que hoy vivimos. La Universidad, en este mar de información e incertidumbre, es brújula y mapa; es exploradora y formadora; es quien otorga sentido cuando todo parece fragmentado.

Jorge Luis Borges no alcanzó a imaginar la inteligencia artificial, pero a nosotros sí nos corresponde convivir con ella. Y aquí también la Universidad tiene un papel esencial: guiar al país en el uso responsable de esta herramienta, entendiendo que el conocimiento siempre se mueve entre el caos y el orden, entre lo finito y lo infinito. Nuestra misión no es simplificar la complejidad, sino comprenderla y brindar a la ciudadanía las capacidades críticas necesarias para tomar decisiones libres, éticas y responsables.

Porque donde hay pensamiento crítico, florece la democracia. Donde se cultiva la reflexión rigurosa, surgen la innovación, la creatividad y la justicia social. Hoy, más que nunca, debemos defender estos valores frente a los discursos que intentan menospreciar la educación superior pública, reduciéndola a cálculos económicos de corto plazo. No es debilitando a la Universidad como se fortalece a la sociedad. La ignorancia definitivamente no construye democracias sólidas.

La filósofa Hannah Arendt expresó con lucidez: *Pensar es un acto político en sí mismo*. Y en esa convicción radica la fuerza de la Universidad de Costa Rica: ser espacio de debate, de diálogo respetuoso, de búsqueda incansable de la verdad y de compromiso ineludible con el país.

Nuestra labor se desarrolla en un mundo de transformaciones vertiginosas: ya les mencionaba la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías, la crisis climática que amenaza a las generaciones futuras, la precarización laboral y las nuevas desigualdades, las migraciones masivas, el debilitamiento de las instituciones democráticas y el avance lamentable del autoritarismo. Son retos enormes, que solo pueden enfrentarse con pensamiento complejo, con diálogo interdisciplinario, con sensibilidad social y con acción ética. Esa es y seguirá siendo nuestra tarea.

Hoy, al celebrar este aniversario, la Universidad de Costa Rica reafirma su esencia: ser una institución pública, autónoma, abierta al mundo y profundamente humana. Una Universidad que dialoga con el país, que se proyecta internacionalmente, que respeta la diversidad, que se sabe exigente y rigurosa, pero también solidaria y generosa. Nuestra autonomía no es un privilegio, es una responsabilidad que ejercemos para servir mejor al país y para construir un futuro con dignidad.

La Universidad de Costa Rica tiene ante sí el desafío más grande de su historia: seguir siendo el faro que ilumina el camino de la nación en medio de un mundo incierto y cambiante. Un futuro donde la ciencia y la tecnología avanzan con velocidad vertiginosa, pero que exige, más que nunca, una guía humanista que dé sentido, dirección y propósito a esos avances. Porque no basta con dominar el conocimiento: hay que ponerlo al servicio de la vida, de la justicia, de la dignidad humana.

El porvenir de nuestra Universidad se escribe en el diálogo con la sociedad, no desde la distancia, sino desde la cercanía con las comunidades, acompañando sus luchas, sus sueños y sus esperanzas. Esa ha sido siempre nuestra razón de ser: una Universidad que no se encierra, sino que se abre; que no se conforma, sino que transforma; que no se limita a observar, sino que actúa y construye junto con el país.

Y en ese horizonte, la regionalización es clave. Las sedes y recintos son testimonio vivo de que la Universidad de Costa Rica pertenece a todo el territorio nacional, que no hay región ni persona que quede al margen del derecho a la educación superior pública y de calidad. Desde ese punto de vista, fortalecer las sedes regionales no es una tarea administrativa: es un acto de justicia, es sembrar equidad, es garantizar que el conocimiento llegue donde más se necesita y donde puede multiplicar esperanzas.

Mirando hacia adelante, la Universidad debe seguir siendo ese punto de encuentro donde la ciencia se funde con el arte, donde la tecnología camina de la mano con la ética, donde el humanismo otorga norte y razón a cada descubrimiento. Una Universidad que inspire a la juventud a pensar y crear, que acompañe al país en la búsqueda de soluciones justas y sostenibles, que sepa tender puentes entre generaciones, disciplinas y regiones.

Esa es, en última instancia, nuestra misión y nuestro destino: ser conciencia crítica, ser brújula en la incertidumbre, ser espacio de libertad y de encuentro, ser siempre semilla de futuro.

Ochenta y cinco años son motivo de orgullo, pero también de compromiso. Orgullo por lo que hemos construido en conjunto. Compromiso por lo que aún debemos construir para las generaciones que vienen. El tiempo fluye y, con él, la Universidad debe seguir formulando las preguntas fundamentales y trabajando arduamente por encontrar respuestas justas y esperanzadoras. Como escribió Rainer María Rilke: *Viva ahora las preguntas. Tal vez, poco a poco, sin darse cuenta, un día lejano viva usted dentro de la respuesta*.

Ese es el sentido más profundo de nuestra misión universitaria: vivir las preguntas con rigor, con pasión y con esperanza, para que Costa Rica, un día, pueda habitar las respuestas.

Hoy renovamos ese compromiso con la certeza de que la Universidad de Costa Rica no solo ha acompañado a la nación en su historia, sino que será protagonista de su porvenir. Con humanismo, con ciencia, con tecnología, con regionalización y con la fuerza de su comunidad, esta Universidad seguirá siendo el gran proyecto colectivo de la sociedad costarricense.

Porque la UCR no es solo una institución: es la esperanza hecha conocimiento, es la justicia hecha educación, es el país mismo soñándose mejor, abriendo caminos de futuro y sembrando esperanza en cada generación.

Que estos ochenta y cinco años nos inspiren a seguir soñando y construyendo, con la fuerza del conocimiento y la luz de la cultura, un país más justo, solidario y humano. Que esta institución benemérita siga siendo el faro que ilumina nuestra esperanza y el orgullo que nos une como nación.

Nuevamente les deseo muy buen día y muchas gracias.

MAESTRA DE CEREMONIAS: —En este momento invito a las personas integrantes de la mesa principal a que nos acompañen a pasar a los espacios reservados para ustedes en las butacas de esta Aula Magna para poder disfrutar de la presentación cultural y del foro que será en unos instantes.

Y es que seguidamente tendremos el honor de recibir en este escenario a la cátedra de saxofones Sonsax. Esta agrupación está integrada por el Dr. Javier Valerio Hernández, M.M. Harold Guillén Monge, M.M. Arturo Castro Ramírez, M.M. Pablo Sandí Angeliny y M.M. Manrique Méndez Vega. A través de estos 29 años de conformación, Sonsax ha explorado las diversas cualidades y posibilidades del saxofón, la percusión, instrumentos que debido a su versatilidad permiten llevar a cabo diferentes estilos y ritmos que existen en las lenguas musicales alrededor de todo el mundo. Sonsax se ha convertido en un ensamble de saxofón con gran reconocimiento a escala internacional y ha realizado cientos de conciertos en diferentes partes del país alrededor del orbe.

Ellos van a interpretar esta mañana *Vals Leda* del compositor Julio Fonseca Gutiérrez, una composición de 1914, y *Sintonías*, composición del 2022 para cuarteto de saxofones y percusión del compositor Sergio Delgado Rodríguez. Bienvenido a Sonsax.

- **Presentación cultural**

MAESTRA DE CEREMONIAS: —Nuestro agradecimiento a Sonsax por la extraordinaria presentación con motivo del 85.º aniversario de nuestra *Alma mater*.

En este momento vamos a hacer una breve pausa para preparar nuestro escenario a fin de darle continuidad al foro, así que en este momento le voy a ceder la palabra en esta transmisión a la colega, la periodista de la radioemisora de la Universidad de Costa Rica, Sra. Sharon García Cavallini. Así que ustedes en casa se quedan con la transmisión mientras nosotros acomodamos el escenario.

SRA. SHARON GARCÍA CAVALLINI: —Gracias a la Sra. María del Mar Izaguirre Cedeño y a todas las personas que nos sintonizan a través de Canal 15 de la Universidad de Costa Rica y también a través de la 96.7 FM Radio Universidad. Acabamos de ver la primera parte de esta ceremonia, esta celebración del 85.º aniversario de la Universidad de Costa Rica.

Estábamos escuchando al grupo Sonsax y también las palabras de algunas de las personas representantes, escuchábamos al estudiante Sr. José Manuel Masís Núñez, presidente de la FEUCR, y también a la Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, directora del Consejo Universitario.

Importante destacar algunas palabras. Dentro de ellas el estudiante José Manuel Masís Núñez habló acerca de la importancia de la educación superior, de la defensa inquebrantable del derecho a la educación

pública, de sembrar el pensamiento crítico en las aulas y las escuelas, de fortalecer la educación, de transformar la vida de las personas a través de lo que ha hecho la Institución, de lo que ha hecho la Universidad de Costa Rica y también de todas aquellas personas que se han podido graduar de la Universidad de Costa Rica.

La directora del Consejo Universitario inauguró esta sesión del Consejo Universitario en la que se enmarca hoy esta celebración y en sus palabras hizo un repaso por la historia que consolidó la creación de la Universidad de Costa Rica. También sobre las contribuciones que ha hecho la Universidad en los diferentes sectores del país: amplios programas de acción social y miles de personas graduadas incorporadas a la fuerza laboral. Asimismo, mencionó el momento por el que atraviesa la educación bajo los criterios del gobierno y que acentúa lamentablemente la desigualdad y la ruptura del contrato social provocando mayor exclusión y desconfianza en la institución democrática. Este es un panorama desolador por la crisis educativa, por la pérdida de aprendizajes en las aulas de la escuela primaria, así como de tener la obligación ética de posicionarse frente a decisiones estatales y de los lamentables recortes al FEES.

Por su lado, el rector Dr. Carlos Araya Leandro aportaba que es una fecha cargada de significados y convoca a mirar el futuro con valentía frente a los desafíos; habló del papel fundamental de las sedes regionales y de fortalecerlas para multiplicar las esperanzas. Este es un compromiso y la pasión que debe tener toda la comunidad universitaria: *imaginar a la Universidad como una biblioteca infinita* es una de las metáforas que hace el rector de la Universidad de Costa Rica y que por eso dice que se ordena para reescribir el mundo.

Asimismo, indicó cómo la Universidad es una brújula y un mapa del papel esencial en el uso responsable de la inteligencia artificial que también es un papel indiscutible en el que la Universidad de Costa Rica está apoyando al país. Además, dijo que no es debilitando la Universidad como se fortalece la sociedad.

Las tres personas hablan lamentablemente de estos discursos de odio que se vienen viviendo desde el gobierno actual.

Hoy es un día importante, como les indicaba al principio, pues estamos en el marco de los 85 años de esta Universidad.

Recordarles que nos pueden estar escuchando a través de la 96.7 FM Radio Universidad y a través de Canal 15 UCR. Vamos a estar en pocos minutos y les invitamos a seguir la transmisión del foro “La educación superior pública costarricense ante los desafíos del contexto político internacional” con las personas participantes: Dr. Gabriel Macaya Trejos, exrector de la Universidad de Costa Rica; Dra. Yamileth González García, exrectora de la Universidad de Costa Rica; Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez, investigador y premio nacional Rodrigo Facio, en el 2020. Además, estará la M. Sc. Isabel Román Vega, coordinadora general del proyecto Estado de la Educación; y modera la Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, directora del Consejo Universitario.

El foro busca ser un espacio que nos convoque a reflexionar sobre el futuro de la educación universitaria en medio de un entorno global desafiante y en permanente evolución, como lo decían el señor rector, el presidente de la FEUCR y también la directora del Consejo Universitario, pues las tres personas concluían que la inversión en educación es necesaria y estratégica para las universidades.

Invitarles a seguir con las diferentes actividades que se van a llevar a cabo con motivo del aniversario de la Universidad de Costa Rica. Hoy por la noche en este mismo espacio del Aula Magna, se llevará a cabo el Quinto Concierto Temporada de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Costa Rica y el concierto Noche de Guitarras a las 7 p. m. En pocos minutos se realizará el foro “La educación superior pública costarricense ante los desafíos del contexto político internacional”.

Los y las dejamos con este foro.

- **Foro “La educación superior pública costarricense ante los desafíos del contexto político internacional”**

MAESTRA DE CEREMONIAS: —A continuación, vamos a dar inicio al foro titulado: “La educación superior pública costarricense ante los desafíos del contexto político internacional”. Participan como panelistas el exrector de la Universidad de Costa Rica, Dr. Gabriel Macaya Trejos; la exrectora de esta Casa de estudios, Dra. Yamileth González García; el investigador y premio Rodrigo Facio 2020, Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez; y la coordinadora general de investigación y del proyecto Estado de la Educación, la M. Sc. Isabel Román Vega.

La moderación de este espacio estará a cargo de la directora del Consejo Universitario, la Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas a quien le cedo la palabra en este instante.

PH. D. ANA PATRICIA FUMERO VARGAS: —Muchas gracias por acompañarnos y reitero el saludo a quienes nos acompañan también por los diferentes medios de la Universidad de Costa Rica.

Agradezco a la comisión del 85.º aniversario de la Universidad de Costa Rica que se conformó, por el apoyo y el trabajo realizado para que hoy pudiéramos tener la conmemoración —que ya lleva una semana— en todas las sedes de la Universidad de Costa Rica, como este foro, los conciertos y la selección de la parte cultural.

Pensamos que una de las formas de conmemorar el 85.º aniversario hoy era mediante este foro en el cual pudiéramos valorar, en el largo y corto plazo, y prospectivamente, la Universidad, así como desde diferentes aristas y en especial reconocer la trayectoria y el reconocimiento de dos de nuestros exrectores y la exrectora para compartir cuáles son sus pensamientos y visión sobre la Universidad.

Iniciamos con el Dr. Gabriel Macaya Trejos, a quien, de nueva cuenta, agradecemos la compañía.

DR. GABRIEL MACAYA TREJOS: —Buenos días. Muchas gracias por la invitación a participar en este foro.

En este momento del mundo y de nuestro país, hablar de la Universidad como institución y de su lugar en la sociedad es una clarísima exigencia, sobre todo para nosotros los universitarios.

Frente a lo que muchos consideran la crisis de la educación superior contemporánea, no podemos quedarnos callados, lo que tengamos que decir —por poco o trivial que parezca— hay que decirlo, no podemos ser cómplices del silencio y creo que este foro, esta celebración de los ochenta y cinco años de la reapertura de la Universidad de Costa Rica, es oportuno.

Me encargaron hablar del contexto internacional, y al no ser yo un especialista en política internacional, me limitaré al contexto de la educación superior en el mundo y creo que es lo pertinente en este momento; les digo que después de preparar estas reflexiones y estos comentarios he quedado bastante deprimido.

El panorama es tan oscuro como la mañana de hoy. Se habla siempre de crisis de la educación superior, de crisis de las universidades y algunos autores (no sé si soy autor, pero me cuento entre ellos) sostenemos que la crisis es parte de ser de la institución universitaria. Las primeras universidades en los siglos XI y XII surgieron en contextos de tensiones entre poderes políticos, eclesiásticos y gremiales. Las primeras universidades no fueron instituciones estables, más bien fueron un terreno de conflicto, de disputas, pero algo tiene esta Institución que la hace resiliente y que a pesar de sus crisis ha perdurado por cerca de un milenio.

No voy a hacer aquí un recuento de estas crisis, pero sí afirmo algo muy particular que ha surgido de ellas y es uno de los conceptos centrales de la institución universitaria: su autonomía; y es interesante pensar en que ese concepto de autonomía surge de contextos de crisis y de discusión.

La universidad medieval debió enfrentar el Renacimiento y redefinirse en sus fines y organización, en los siglos XVIII y XIX la institución universitaria se reorganiza frente al surgimiento de los Estados modernos, de la Revolución Industrial y de la Revolución Científica.

La universidad napoleónica controlada por el aparato estatal cede ante la universidad humboldtiana, que en Alemania se define como un espacio de articulación, de docencia e investigación. Ese mismo modelo se ve burlado por el régimen nazi y le toca a Karl Jaspers en 1945 reconstruirlo y como lo plantea en su libro *La Idea de la Universidad*, la universidad —voy a reiterar este concepto— *es un espacio de búsqueda colectiva con la sociedad de la verdad*. Ya en el siglo XX vemos la crisis en la universidad argentina, el surgimiento del Manifiesto de Córdoba que coloca al estudiantado en un papel protagónico y en defensa de la autonomía. Más cerca de nuestros tiempos, vemos la crisis de la libertad de expresión y de acceso a la educación superior en muchos países a partir de las revueltas estudiantiles de los años sesenta.

En Francia un influyente grupo de académicos critica la universidad francesa y su desarticulación entre sus universidades y grandes escuelas llamando, en el 2009, en un manifiesto firmado por más de 5 000 académicos a refundar la universidad francesa.

Las universidades que a partir de 1969 fueron atomizadas en pequeñas universidades especializadas en Francia ven que su supervivencia depende de su colaboración y agregación en federaciones de universidades y grandes escuelas que aumenten su diversidad, alcance y la articulación de la investigación de punta.

En el año 2013 —hablando de estas crisis— dos profesores de universidades de los Países Bajos lanzan un manifiesto académico de la Universidad ocupada ante la universidad pública, señalan, cito:

Que las universidades están siendo ocupadas por la perspectiva empresarial en un régimen obsesionado con él “reconocimiento” mediante la cuantificación, la competitividad creciente, la eficiencia, “la excelencia” y una errónea idea de salvación económica. Dados los indeseables efectos colaterales de esta ocupación nos preguntamos cómo ha conseguido esta perspectiva empresarial invadir nuestras preciadas universidades. Ofrecemos —dicen ellos— una visión alternativa del futuro académico a partir de la idea de universidad pública más próxima a ser un bien común comprometido con el conocimiento de la sociedad que a una corporación.

Señalaba Clark Kerr, quien fue canciller de la Universidad de Berkeley y luego presidente del sistema de universidades de California, que, junto con la iglesia y el parlamento, la universidad es una de las pocas instituciones medievales que ha sobrevivido hasta el presente. Su permanencia no se explica por su estabilidad sino por su capacidad de adaptación a través de crisis sucesivas. En este sentido puede afirmarse que la Universidad vive una crisis constitutiva, una tensión permanente entre tradición e innovación, entre autonomía y control, entre reconocimiento universal y pertinencia local.

Hans de Wit, en el 2020, dijo que la internacionalización de la educación superior, la necesidad de un enfoque más ético y cualitativo, señalando que las universidades atrapadas entre exigencias locales y globales deben redefinir su misión en un mundo marcado por la competencia de ránkines, por los desafíos tecnológicos, la inteligencia artificial y las crecientes demandas sociales.

En el contexto actual de la educación superior en el mundo con diversos énfasis en diferentes regiones geográficas, podemos señalar un grupo de tensiones, problemas o circunstancias de lo que podríamos llamar la crisis de la institución universitaria contemporánea: restricción creciente de libertades académicas en regímenes autoritarios o en retroceso democrático; recortes presupuestarios que condicionan la autonomía, incluso en democracias consolidadas, limitan el acceso y hacen cada vez mayor la dependencia de fondos privados y corporativos; internacionalización bajo presión y los sistemas de ranqueo.

Elaboraré un poco estos conflictos. La autonomía universitaria se encuentra en tensión constante con el financiamiento estatal, como lo demuestran experiencias en diferentes regiones del mundo. Voy

a hacer un corto panorama de algunos casos específicos comenzando con el más cercano: la universidad nicaragüense, intervenida, cerrada, desfinanciada y muchos de los académicos expulsados del país, negada su nacionalidad, confiscados sus bienes como el caso de Ernesto Merina Sandino, exrector de la Universidad de Nicaragua en León. Mismo panorama en nuestro vecindario, podemos verlo en Venezuela, universidades intervenidas, diáspora de científicos y académicos.

En otros países, las circunstancias pueden ser más complejas como en Brasil o Argentina entre cambios de régimen afectan el financiamiento y el acceso en las universidades. En Europa, varios países mantienen altos niveles de autonomía, aunque todos enfrentan debates sobre el uso de fondos públicos y la gobernanza universitaria. En Hungría, Polonia y Turquía, los gobiernos ejercen control político sobre universidades limitando la libertad académica principalmente en las artes y en las ciencias sociales.

En Estados Unidos estamos conscientes de los recortes federales a la investigación y los mayores controles políticos que afectan la libertad académica, especialmente en temas tan sensibles como el cambio climático, salud reproductiva, vacunación y estudios de género; las restricciones migratorias redujeron la matrícula internacional entre un 30 % y un 40 % matrícula que en el sistema norteamericano era fuente de diversidad, de confrontación cultural y de enriquecimiento. El gobierno federal condiciona su financiamiento a cambio de contenidos.

En África se mantiene cierta autonomía, pero las universidades sufren crisis de financiamiento y presiones políticas. En países más autoritarios como Egipto, Etiopía o Zimbabue, los gobiernos supervisan directamente las universidades y restringen las asociaciones estudiantiles. En China, el partido comunista controla directamente la gestión universitaria y exige adhesión ideológica, aunque invierte mucho en ciencia aplicada.

En India crece la injerencia gubernamental en historia y en ciencias sociales mediante nombramientos políticos. No sigo con este panorama porque podría pasar horas y contribuir a compartir con ustedes la depresión que siento.

En conjunto, el panorama es que, fundamentalmente, la autonomía universitaria enfrenta serios desafíos globales vinculados al financiamiento, al control político y a las tensiones ideológicas.

Haré ahora unos comentarios más específicos respecto a temas críticos que han surgido en estas situaciones de crisis y que particularmente creo que afectan la educación superior costarricense; el primero es evidentemente la autonomía, en su definición y en su relación con el financiamiento estatal. Debemos afianzar el concepto de autonomía sobre todo en los esfuerzos desde muchos grupos por relativizarla, es pertinente recordar el artículo 84 de la *Constitución Política de la República de Costa Rica*, que indica:

La Universidad de Costa Rica es una institución de cultura superior que goza de independencia para el desempeño de sus funciones y de plena capacidad jurídica para adquirir derechos y contraer obligaciones, así como para darse su organización y gobierno propios (...).

En su libro *Ensayos sobre la autonomía universitaria*, el Dr. Luis Baudrit Carrillo nos propone repensar la autonomía de la Universidad de Costa Rica, pero este repensar no es revisionista es reafirmador, esclarecedor de los alcances de esta prescripción constitucional. Invito a la lectura de estos textos para que asumamos en sus extremos la autonomía de la institución frente a los embates de los poderes ejecutivo, legislativo, de la Contraloría General de la República y de grupos privados de influencia.

El segundo comentario —menciono un tema que ya señalé hace un rato— la internacionalización de las universidades. En tiempos recientes la internacionalización se ha convertido en uno de los ejes de las políticas de educación superior, este proceso se asocia con la movilidad estudiantil y docente, la participación en redes internacionales de investigación y la adopción de estándares globales de calidad académica.

Según Jane Knight, en el 2004, la internacionalización puede entenderse positivamente como la integración de una dimensión internacional e intercultural en la enseñanza, la investigación y el servicio de las instituciones universitarias. Sin embargo, más allá de los discursos, la internacionalización presenta riesgos e intenciones que deben ser objeto de análisis crítico.

En las Políticas Institucionales 2026-2030 de nuestra Universidad encontramos definiciones explícitas a la internacionalización. Esta internacionalización universitaria puede ofrecer oportunidades de cooperación, de diálogo intercultural y de construcción de ciudadanía global. Sin embargo, para que cumpla un papel transformador, y no meramente reproductor de desigualdades, se requiere un enfoque alternativo, este debe basarse en la reciprocidad, la equidad y la pertinencia social, así como en el respeto a la diversidad cultural y lingüística, solo así la internacionalización podrá convertirse en una herramienta para fortalecer la misión social de las universidades y no en mecanismo de homogenización y mercantilización.

Un último comentario, agotando el tiempo que me fue concedido para este foro, me refiero al tema de los rankings, los ránquines de las universidades. En el contexto contemporáneo de la educación superior se han convertido en los referentes globales que influyen en las políticas públicas, las estrategias institucionales y hasta en las decisiones de estudiantes y familias. Clasificaciones internacionales son usadas como indicadores de prestigio, calidad y competitividad, su creciente popularidad responde —diría yo— a una lógica de mercado en la que las universidades compiten por visibilidad internacional y por posicionarse como actores de excelencia en un escenario globalizado. No obstante, el uso crítico de los rankings plantea múltiples interrogantes: ¿qué tipos de universidad promueven estos instrumentos?, ¿qué dimensiones de la vida universitaria invisibilizan?, ¿contribuyen a la mejora de la educación superior o refuerzan desigualdades estructurales? Estos rankings pueden abordarse desde cuatro ejes: la crítica, limitaciones metodológicas, homogenización institucional, impactos en la misión social de la universidad y efectos en la equidad del sistema.

Para finalizar ¿qué podemos concluir de este panorama de las universidades en el mundo? Nada de lo que está ocurriendo en nuestro sistema universitario es ajeno a lo que ocurre en el resto del mundo. Es importante tomar conciencia de esto para entender y responder institucionalmente, aprender de las respuestas que otras universidades y otros sistemas están dando frente a las amenazas, extraer de estas experiencias que no son ajenas a nuestra realidad nacional y fortalecernos como universidad pública, autónoma, comprometida con la formación humanística, promoviendo la conciencia crítica de la sociedad que en estos momentos demanda rumbo y lucidez.

Hagamos realidad la propuesta de Karl Jaspers, la universidad es la base sobre la cual la sociedad y el Estado pueden dar lugar a la más clara conciencia de la época, allí pueden reunirse personas como maestros y alumnos cuya única tarea consiste en aprender la verdad pues el hecho *de que en algún lugar tenga lugar una búsqueda incondicional de la verdad* constituye un derecho humano.

Muchas gracias.

Aplausos.

PH. D. ANA PATRICIA FUMERO VARGAS: —Muchas gracias, Dr. Gabriel Macaya Trejos. Cedo la palabra a la Dra. Yamileth González García.

DRA. YAMILETH GONZÁLEZ GARCÍA: —Muy buenos días a todas y a todos. Siguiendo al Dr. Gabriel Macaya Trejos, no hay duda de que estamos ante un contexto internacional complejo y diverso. El mundo enfrenta crisis de muy diversa naturaleza, desafíos económicos, guerras en diferentes territorios, hasta el riesgo inminente de una confrontación nuclear, crisis humanitaria (con Benjamín Netanyahu y su genocidio en Palestina), crisis ambientales (inundaciones, incendios casi que provocados, desertificación del planeta, extremas temperaturas). Un mundo con desigualdad, con miseria, con migraciones, un mundo

con potencias emergentes que hacen debilitarse a Occidente y con el debilitamiento de Occidente también nos enfrentamos al debilitamiento de la democracia republicana, de la democracia representativa.

Ya el Dr. Gabriel Macaya Trejos nos ilustra sobre cómo se vive en algunos países muy cercanos a nosotros: Nicaragua, El Salvador, Honduras, Venezuela y algunos otros más lejanos: Hungría, Italia, Alemania (con el ascenso de grupos neonazis) y Estados Unidos (con esa agresión fundamental a las libertades civiles y la agresión brutal que se vive hacia las universidades).

Costa Rica no escapa a esa situación; nosotros tenemos también aquí un gobierno que camina hacia el autoritarismo. Todos los días escuchamos fuertes ataques a la libertad de expresión, a la división de poderes, a la Contraloría General de la República, a la Corte Suprema de Justicia, al Tribunal Supremo de Elecciones. Estamos con un Gobierno que quiere caminar hacia el autoritarismo con reelección indefinida, debilitar los supremos poderes del Estado cambiándoles su misión. Estamos frente a un resquebrajamiento del Estado Social de Derecho; todos los días encontramos ataques hacia las instituciones de salud, de educación, de seguridad, y las universidades públicas en Costa Rica no escapan a ese vendaval que vivimos en estos tiempos.

Las y los universitarios enfrentamos nuevamente (como lo hicimos en el pasado) el reto de defender la autonomía y el financiamiento de nuestras instituciones; fundamentos de nuestro quehacer institucional.

Me pidieron que hablara un poco de la historia de la Universidad y en ese sentido quisiera decir que en ese contexto terrible de la educación superior que nos plantea el Dr. Gabriel Macaya Trejos, estamos hoy celebrando ochenta y cinco años de historia: porque fue un 26 de agosto de 1940, cuando las voces de aquellos que clamaban por una universidad fueron escuchadas y se dio el decreto que creaba la Universidad de Costa Rica.

Desde aquel momento, desde el día de su fundación, se fija muy claramente el norte, cuál es la misión de la Universidad. Cuando el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia y su ministro de Educación Pública, Luis Demetrio Tinoco, inauguran la Universidad, lo hacen con una perspectiva muy clara de cuál es el papel que debe cumplir en la sociedad.

Y leo lo que decía el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia en aquel momento:

No ha de bastar a su tarea preparar para el ejercicio del Derecho, de la Medicina, de la Ingeniería, o de cualquiera otra de las altas profesiones. Debe ser ante todo la Universidad un foco de cultura, a cuyo valor pueda moldearse la personalidad de cada hombre —y mujer, le agregamos hoy—, para que del conjunto de peculiares actitudes se nutra el bienestar de la República (...) Que todos colaboren con la magna empresa con el sentimiento de servicio público, de solidaridad social, de interdependencia de deberes y de prerrogativas, en que la armónica organización del mundo se asienta.

Por su parte, Luis Demetrio Tinoco, uno de los propulsores más importantes de la creación de la Universidad de Costa Rica, dijo lo siguiente:

(...) La Universidad que nos proponemos establecer debe ser una Universidad Nueva, una Universidad que responda a este octavo quinquenio del siglo XX en que vivimos. Debe ser una Universidad Autónoma (...) facultada para administrar sus bienes y rentas (...) para decretar sus reglamentos y estatutos, para establecer sus enseñanzas y organizar sus pruebas de examen. Debe ser también una Universidad donde los alumnos tengan representación en sus órganos de decisión (...) Debe ser en suma, una Universidad distinta a la de Santo Tomás, laica y pluralista.

Leo lo anterior, porque muchas de las semillas de lo que actualmente es la Universidad de Costa Rica se siembran desde ese momento, desde el momento de su creación y la filosofía y las estrategias —algunas herederas de la reforma de Córdoba— se definen en dos momentos fundamentales: la reforma de 1957 y la del III Congreso Universitario de 1973.

En otras ocasiones, en el pasado, yo he dicho que los universitarios y las universitarias de esos años tuvieron una gran lucidez para comprender los cambios y las transformaciones que la Universidad necesitaba para responderle a la sociedad. Abelardo Bonilla Baldares, Isaac Felipe Azofeifa, Carlos Monge Alfaro, Rodrigo Facio Brenes, Enrique Macaya Lahmann, Emma Gamboa Alvarado, entre muchas otras personas, desarrollaron y concretaron importantes reformas.

De hecho, a solo seis años de fundada la Universidad, y frente al Primer Congreso Universitario de 1946, el Sr. Abelardo Bonilla Baldares y el Sr. Enrique Macaya Lahmann realizan una propuesta de reforma universitaria que enfrenta el problema de la organización y de la misión institucional; y ya en 1957, la Universidad se define, como una institución cualitativa y pertinente fundamentalmente y una Universidad donde las ciencias y las artes caminen al unísono y donde las humanidades jueguen un rol básico en la formación de los futuros profesionales.

De esa siembra, precisamente, hay varios frutos que nos distinguen hasta hoy, como institución pública, cualitativa, pertinente, humanista, autónoma y al servicio del bien común.

En esos años escribía el Sr. Carlos Monge Alfaro, quien fuera uno de nuestros rectores, en su libro *Universidad e Historia* que es en las aulas de la Universidad, en los laboratorios y en los campos experimentales que se forman los profesionales que las instituciones públicas necesitan para desarrollar la Costa Rica del siglo XX.

Y así fue, fueron las personas graduadas de la Universidad de Costa Rica quienes hicieron posible que, en ese siglo XX, las instituciones estatales incidieran profundamente en la vida del país.

Mas adelante, la historia sigue su curso y en la década de los años de 1970, frente a un mundo que clama, un mundo lleno de esperanzas y con ideas de renovación, frente a un mundo que clama por una Universidad más comprometida con la sociedad, más democrática, más participativa, más crítica (algunos recordamos esos movimientos en París, en mayo de 1968; en México Tlatelolco, en ese mismo año; y universidades en Estados Unidos que claman por esos principios) y la Universidad de Costa Rica responde, (porque siempre estamos insertos en ese contexto que nos afecta y nos toca profundamente a hacer sus reformas) convoca a un Tercer Congreso Universitario, del que surge una Universidad volcada a las regiones, una Universidad de Costa Rica regionalizada y reafirmada en sus tres vertientes académicas: la investigación, la docencia y la acción social y siempre definiéndose como una Universidad fundamentalmente cualitativa.

Esos son años en que también se plantean con fuerza, dirigidos desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, nuevos desafíos económicos. Estamos en una época de mercado común centroamericano cuando se habla de la diversificación agrícola, del impulso a la ganadería, del incremento en productos de exportación, fomento de la agricultura de subsistencia; y la Universidad (a la educación en general) se le pide que responda a esos desafíos, que contribuya y que aporte a ese desarrollo. Son las épocas en que se pide mayor especialización y diversidad vocacional a la educación. Recordemos que son las épocas en que el Sr. Uladislao Gámez Solano está desarrollando sus reformas desde el Ministerio Educación Pública hacia la educación primaria y, sobre todo, hacia la educación secundaria con los colegios técnicos vocacionales, agrícolas, etc.

¿Qué pasa en la Universidad de Costa Rica? Además del proyecto de regionalización, se fundan centros de investigación que buscan ser medios de transferencia tecnológica. Se funda Tecnología de Alimentos, Biología Celular y Molecular, Tecnologías del Cuero, Química y Electroquímica y Energía Química e Institutos como el de Ingeniería y el Instituto Clodomiro Picado. La docencia también se diversifica para atender todos esos desafíos; por ejemplo, en la Facultad de Ingeniería donde solo se impartía Ingeniería Civil. El reto es tal que entonces hay una diversificación que lleva a crear las carreras de Ingeniería: Industrial, Mecánica, Eléctrica, Química. En la Facultad de Agronomía nace la carrera de Tecnología de Alimentos y se desarrollan las estaciones experimentales como la Estación Experimental Agrícola Fabio Baudrit Moreno, que tanto impulso y desarrollo ha contribuido en el país.

No hay duda de que esas décadas —eso es lo que quiero plantear— de los cincuenta, sesenta, setenta son fundamentales en la historia de la Universidad de Costa Rica, dejan una huella profunda en nuestra Institución.

Ahora sin duda que hemos cambiado mucho desde entonces; no obstante, las bases, los fundamentos y los senderos se crearon desde entonces y son los que nos han permitido el cambio.

Hablar de los cambios en el presente, nos llevaría a tener que desarrollar otro foro, pero no hay duda de que los tiempos después de los años ochenta y noventa, han abierto nuevas y peligrosas demandas para la educación; nos toca a nosotros vivir otro contexto, el de la globalización y la educación, considerada como factor de desarrollo, como inversión, como instrumento de progreso técnico y medio de movilidad social, es sometida, peligrosamente —siempre lo he creído—, a un proyecto de reforma que busca otra visión de la sociedad y la educación es conceptualizada más bien como mercancía, como negocio.

Todos nosotros y nosotras hemos sido testigos de exigencias externas para que la Universidad, por ejemplo, venda servicios y de alguna manera se privatice; para que se enfoque exclusivamente en las áreas de la ciencia y la tecnología, porque se considera que esas son los ejes del desarrollo, es una perspectiva que deja por fuera la formación integral, las ciencias sociales, las artes, las humanidades y el pensamiento crítico, creativo y dialógico.

En la Universidad —creo que todos nosotros y todas nosotras— sabemos que ese nivel de formación científica y tecnológica es fundamental para el desarrollo, creo que nadie lo va a negar, pero también entendemos que no se trata solo de eso, que tenemos que profundizar en la formación de sensibilidades, de capacidad crítica, de formación humanística y de una educación al más alto nivel, no solo diplomados como algunos querrían hoy.

La Universidad conoce y atiende esos requerimientos y también en el presente como en el pasado hace las reformas necesarias para responder al desarrollo nacional; así como se pasó de Ingeniería Civil a una diversidad de ingenierías, en el presente sabemos que, por ejemplo, Ingeniería Eléctrica ofrece ahora carreras como electrónica, telecomunicaciones, sistemas de energía, sistemas digitales, computadoras, redes, biosistemas, entre otras, pero la Universidad no solo trabaja dando respuesta a las necesidades que se plantean desde la sociedad, desde el Gobierno, desde sectores empresariales sino que también aporta su propio concepto de desarrollo y de los tiempos en que vive y da énfasis en la formación profesional habilidades y destrezas sobre contenidos, a valores. La formación humanística como un eje importante en ese desarrollo para que los profesionales en los tiempos actuales tengan las condiciones necesarias para insertarse en un mundo laboral cambiante.

No me quiero despedir —sé que el tiempo es enemigo en estos casos— sin resaltar lo que ya de alguna manera han hecho los colegas que han conversado antes. El orgullo que sentimos muchos de que la Universidad de Costa Rica posee un ranquin que la ubica como la mejor universidad del país, una de las mejores de la región centroamericana y como una de las mejores del continente. Somos una Institución que —como decía el colega Jorge Rovira Mas— con decoro se puede presentar en cualquier parte del mundo y frente a cualquier universidad y esa es una condición que tenemos que mantener, ese es uno de los principales desafíos, tenemos que caminar siempre a la vanguardia del progreso cultural, científico y tecnológico y para eso quiero recordar lo que ya señalaba el Sr. Rodrigo Facio Brenes y el Carlos Monge Alfaro: la necesidad de formar cuadros al más alto nivel, la UCR debe continuar con la política de mandar a sus académicos a formarse en las mejores universidades del mundo; tenemos que formar nuestro personal, sin excluir a los países de habla hispana pero no solo quedarse ahí. Necesitamos intercambiar conocimientos, culturas, lenguajes, perspectivas, visiones de mundo y maneras de conocerlo. Lo que uno se trae cuando estudia en el extranjero no es solo un diploma, es una experiencia de vida que no es posible cuantificar, pero que nos cambia la visión, nos da acceso a redes, a contactos e intercambios.

Finalizo señalando: para seguir manteniendo su nivel, la Universidad de Costa Rica tiene que invertir estratégicamente en eso, en becas al extranjero, para seguir siendo ese espacio de formación fundamental en el país, a pesar de las globalizaciones, a pesar de los posmodernismos, y de las políticas neoliberales y privatizantes que nos inundan.

Muchas gracias.

PH. D. ANA PATRICIA FUMERO VARGAS: —Muchas gracias a la Dra. Yamileth González García. Le cedo la palabra Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez.

DR. JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ: —Muchas gracias, me da mucho gusto compartir con las compañeras y el compañero. Agradezco mucho la invitación, un saludo muy cordial a todas las personas que están en este auditorio, a todas las personas que nos siguen por los medios de la Universidad de Costa Rica, a la comunidad universitaria aquí presente, a las personas externas a la Universidad que nos honran con su presencia, muy buenos días. Una gran felicitación a nuestra querida institución por este 85.º aniversario.

Me corresponde reflexionar sobre la investigación y su papel en el presente y el futuro de la Universidad, pero quisiera ubicar esta reflexión en un contexto más macro y en lo que podría llamar la actual disputa ideológica por los modelos civilizatorios que está en curso. Para ello me voy a permitir citar a la científica y científico social argentinos Maristella Svampa y Enrique Viale, quienes, en su obra *El Colapso Ecológico ya llegó*, resumen muy bien el dilema civilizatorio actual:

Podríamos formular el dilema de la siguiente manera: o nos encaminamos hacia una nueva normalidad, de la mano de una globalización neoliberal más autoritaria, con más extractivismo y más precarización, en el marco de un “capitalismo del caos”, con mercados y fronteras nacionales más estrictos; o bien, sin caer en una visión ingenua, la crisis puede habilitar la construcción de una globalización más democrática, ligada al paradigma del cuidado, por la vía de la implementación y el reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia como lazos sociales e internacionales, así como de políticas públicas orientadas a una nueva agenda, un gran pacto ecosocial y económico que aborde conjuntamente la justicia social y ambiental.

Me parece que este texto de la colega y el colega argentinos resume muy bien el dilema que estamos viviendo en este momento en la humanidad y que se traslada a nuestro país y a nuestra Institución y yo creo que la Universidad de Costa Rica tiene que apostar por este segundo rumbo que marcan los colegas, por el rumbo de la solidaridad, por el rumbo del bien común, por el rumbo de la generación endógena del conocimiento, por el rumbo de la justicia social y la justicia ambiental; entonces, en nuestras acciones, en nuestras proyecciones a futuro debemos tener esta encrucijada, esta disyuntiva siempre presente.

Ello obliga a nuestra Institución a manejar diferentes equilibrios que son complicados, por un lado, lo que yo llamaría el equilibrio de las escalas. Tenemos que movernos en una escala global como se ha discutido hoy, en una escala regional en nuestro ámbito latinoamericano y en una escala nacional y hay acciones específicas en todas estas escalas que tienen que estar íntimamente coordinadas y concatenadas, ese es un desafío importante.

Y el otro desafío o equilibrio es entre mantener el ethos fundamental de la universidad pública —que ya el Dr. Gabriel Macaya Trejos y la Dra. Yamileth González García han mencionado claramente— es decir el *ethos* que emana de la Reforma de Córdoba y que se nutre a lo largo de los siglos XX y XXI con todos los procesos de nuestras universidades públicas latinoamericanas que nos conmina a hacer unas universidades públicas al servicio del conocimiento, al servicio de la verdad, al servicio del bien común, de la justicia social, de la formación de profesionales con sentido crítico, humanistas, interesadas no solo en sus agendas individuales sino también en sus agendas colectivas y en ver cómo pueden poner su formación al servicio del bien común en una praxis de ciudadanía democrática.

En todo esto por supuesto es fundamental, como se ha señalado, la autonomía universitaria. Esos valores esenciales los debemos mantener, fortalecer y enriquecer, pero al mismo tiempo el equilibrio nos conmina a buscar las transformaciones que tenemos que hacer, que son muchas, para que la Universidad siga siendo vigente y siga dándole al país, a la comunidad, a la sociedad y a la región lo que le puede y le debe dar. Entonces el manejo de esos equilibrios requiere reflexión permanente, espíritu crítico y análisis continuo.

Propiamente hablando de la investigación, quisiera plantear tres elementos fundamentales: uno es aportar porque la investigación debe seguir siendo un elemento clave de nuestra Universidad. A partir del III Congreso Universitario se planteó que los tres pilares académicos son: docencia, investigación y acción social. La Universidad ha crecido mucho en investigación, constituye el principal centro de generación de conocimiento de nuestro país y de la región y en la tesitura presupuestaria complicada en que estamos existe el riesgo de que eso se debilite, eso no puede ser, debemos consolidar la investigación como un brazo fundamental de la Universidad.

En segundo lugar —ya lo acaba de decir muy claramente la Dra. Yamileth González García—, la Universidad debe ser fiel a su visión integradora y holística respetando la investigación en todos los campos del conocimiento. No debemos hacer caso a los cantos de sirena que nos invitan a priorizar en áreas específicas que tienen que ver con la esfera económica y con el impacto en el ámbito económico, son muy importantes, pero la Universidad debe cultivar la generación de conocimiento en todos los ámbitos del saber y para eso es esencial la autonomía universitaria que nos permita conducirnos por los rumbos que nosotros queremos llevar.

Además, tenemos que ser conscientes de que nuestra Universidad muestra una gran heterogeneidad en el desarrollo de la investigación y eso nos diferencia de universidades más desarrolladas. Tenemos lugares, centros, unidades académicas, con muy alto desarrollo de capacidad de investigación y tenemos unidades académicas, sectores y sedes donde la investigación está apenas en embrión. Esta es una tarea que tenemos por delante y que tenemos que considerar como Institución. Se deben hacer diagnósticos específicos de la situación de los diferentes nichos de investigación, unidades académicas, ver qué tipos de medidas hay que tomar en cada una de ellas para implementarlas y así lograr que, al cabo del tiempo (en los próximos años o décadas), todas las unidades de la Universidad sean fuertes en investigación. Para ello se requiere apoyo político, asignación de cargas, contratación de personal con experiencia en investigación, convicción de las autoridades superiores y de las unidades académicas de que la investigación es muy importante y se requiere mucha cooperación en la Institución.

Otro elemento muy importante es que debemos movernos más hacia los ámbitos de la inter- y la transdisciplinariedad. La Universidad de Costa Rica, cuando surgió en 1940, surgió como un conglomerado de facultades y escuelas que ya existían y otras que se fueron creando con el paso del tiempo, pero el Sr. Rodrigo Facio Brenes, muy atinadamente, decía que esa Universidad era un archipiélago de unidades desconexas. Eso se vino a superar con la reforma universitaria de los años cincuenta en la cual se creó la Facultad de Ciencias y Letras y se generó ese sentido de integralidad, pero por razones de sinergia histórica las visiones unidisciplinarias, a veces teñidas de gremialismo, la separación entre disciplinas, a veces la subestimación de unas disciplinas por otras sigue imperando en muchos ámbitos de nuestra Institución.

Debemos superar esa visión reduccionista y regirnos más por senderos de inter- y transdisciplinariedad. Eso implica cultivar el respeto epistémico y la convicción de que otros ámbitos del conocimiento son igualmente valiosos que los nuestros y que entre todas y todos podemos construir estructuras y desarrollos de investigación mucho más robustos, pero también la investigación transdisciplinaria es una investigación que permite abordar temas más complejos como los grandes desafíos que tenemos en nuestro tiempo y abordarlos desde una perspectiva interdisciplinaria y también desde una perspectiva internacional. Esos grandes temas tienen que ser abordados desde una filosofía de mayor transdisciplinariedad y además la

transdisciplinariedad tiene otra característica que es que considera que el conocimiento lo construyen no solamente las personas que estamos en el ámbito académico sino que el conocimiento se construye también con personas del mundo no académico, personas de la sociedad civil que en su vida cotidiana generan conocimiento permanentemente, generan saberes y en ese diálogo de saberes: entre el saber especializado universitario y los saberes que se generan en la sociedad surge a través de la investigación transdisciplinar la posibilidad de desarrollar una investigación más potente. En ese sentido, cabe insistir en la importancia de que el Trabajo Comunal Universitario, como vínculo de la Universidad con la sociedad, cultive también la investigación.

Por otra parte, creo que debemos ser autocríticos y autocríticas en nuestra comunidad universitaria. Lamentablemente, existen muchas zonas de confort, mucha autocomplacencia en el ámbito de la investigación, tenemos que exigirnos más, tenemos que dar más, tenemos que poner términos de competitividad, de compromiso, de entrega a la investigación, de rendimiento mucho más altos. No en un sentido neoliberal de la calidad, hablo de la calidad en el sentido de la investigación científica de poder conocer a mayor profundidad los fenómenos que estudiamos, comprenderlos mejor y en la investigación tecnológica poder ofrecer soluciones prácticas, concretas a los problemas que nos aquejan.

Creo que debemos tener un compromiso mayor con este tema de la evaluación. En este sentido, me interesa la importancia que tiene el Sistema de Estudios de Posgrado (SEP) dentro de ese universo de generación de conocimiento a través de la investigación. El SEP tiene que estar íntimamente ligado a la dinámica de investigación de la Universidad, de manera que los programas de posgrado tengan una base sólida que permita a las y los estudiantes desarrollar proyectos de tesis que culminen con éxito y que contribuyan y alimenten a su vez la investigación. Como Universidad tenemos una tarea pendiente que es la generación de becas de posgrado para los programas propios de posgrado de nuestra Institución, para que las personas estudiantes puedan dedicarse de lleno a esa actividad.

No menos importante, ya se ha comentado aquí, es el tema del financiamiento de la investigación; estamos en una situación fiscal muy crítica, en una situación de hostilidad de parte del Gobierno, cada vez que se negocia el presupuesto universitario y tenemos que enfrentar esa realidad. No debilitando la investigación sino viendo de qué manera podemos consolidar ese financiamiento. Esto implica, por un lado, participación de la comunidad universitaria en la lucha por el presupuesto de cada año o cada quinquenio; es decir, una movilización más fuerte de la que estamos haciendo en este momento.

Asimismo, tenemos un compromiso como Universidad para presionar a fin de que el país apueste por la generación endógena de conocimiento. Nuestro país dedica menos del 0,4 % del producto interno bruto a investigación, inferior incluso al promedio latinoamericano, pero ahí hay un tema de tipo político, cómo incidir en los sectores políticos para que se vea la investigación, la ciencia, la tecnología como realmente un insumo de prosperidad, de bienestar y de desarrollo.

Por último, es muy importante en este ámbito de la generación de financiamiento la capacidad de obtención de fondos externos mediante proyectos de investigación, colaboraciones internacionales, vínculo con el sector externo, diálogo, interlocución con muchos ámbitos de nuestra sociedad. Ahí tenemos también otra tarea que considero muy importante.

La investigación tiene que estar muy ligada a la docencia y la acción social, tradicionalmente estos han funcionado más como espacios y compartimientos aparte.

Me interesa destacar hoy, particularmente, la importancia de la relación con la acción social, porque es la acción social la que vierte o nos permite verter el conocimiento que generamos en la investigación hacia la sociedad que nos demanda ese conocimiento y esos recursos.

Pienso que la acción social debe tener más fuerza en el imaginario institucional, debe tener más presupuesto y quienes son docentes en propiedad en la Institución deben tener un mayor compromiso por la acción social, porque es muy importante. La acción social debemos verla como un espacio de interlocución muy amplio, con un abanico de protagonistas de la sociedad muy diverso colocando especial énfasis en los sectores más vulnerabilizados que demandan mucho más de nuestro conocimiento y de nuestro compromiso.

Considero también que nuestra Universidad debe retomar un posicionamiento más fuerte hacia la discusión y el debate de los grandes temas nacionales, debemos estar presentes en los debates, debemos cultivarlos permanentemente en la vida institucional y debemos manifestarlos y comunicarlos a la sociedad. En ese sentido, la vida estudiantil, las asambleas de facultad, las reuniones en general de los cuerpos de decisión de la Universidad deberían ser foros de mayor discusión de estos temas nacionales y un mayor posicionamiento. La Universidad tiene que estar comprometida con un proyecto nacional que camine por los rumbos que mencioné al principio.

Quisiera referirme a dos aspectos claves de la cultura institucional y cómo eso afecta nuestra capacidad de generar conocimiento mediante la investigación. Uno de ellos es la actitud con la cual nos relacionamos entre nosotras y nosotros, debemos dejar de lado los valores llenos de individualismo, de mercantilismo, de mezquindad, de bajada de piso a los colegas y debemos enrumbarnos más por senderos de generosidad, de respeto, de valoración de la diversidad, espacios de encuentro donde compartamos nuestras certidumbres y nuestras incertidumbres de una manera respetuosa; es decir, generar un entorno comunitario decente, generoso, respetuoso y solidario.

Por otro lado, preocupa —creo que es un consenso en nuestra comunidad universitaria— el crecimiento exagerado de la burocratización, la tramitología y la judicialización de la vía universitaria.

Estos fenómenos están estrangulando literalmente nuestra capacidad de generar conocimiento y de generar espacios creativos, tenemos que hacerle frente como comunidad universitaria a estos fenómenos porque si no, no nos van a permitir desarrollarnos como debemos y queremos desarrollarnos. Creo que hay un espacio de acción de parte de la comunidad universitaria en general para ver de qué manera generamos en el imaginario institucional o reforzamos la idea de que lo importante es tener espacios de creación, de pausa, de reflexión, espacios que permitan diseñar proyectos, elaborar proyectos, comunicar resultados de proyectos y para todo esto se necesita reducir toda esa arborescencia de tramitología que ha venido proliferando y esa judicialización que muchas veces nos inmoviliza.

Concluyo con esta reflexión agradeciendo nuevamente la oportunidad de dirigirme a todas y todos ustedes, felicitando a la Universidad de Costa Rica en su 85.º aniversario y retomando esa idea inicial de que debemos enrumbarnos por caminos de solidaridad, de procura del bien común, de excelencia académica y de buscar la justicia social y ambiental.

Muchas gracias.

PH. D. ANA PATRICIA FUMERO VARGAS: —Muchas gracias, Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez. Le cedo la palabra a la M. Sc. Isabel Román Vega.

M. SC. ISABEL ROMÁN VEGA: —Muchísimas gracias por la invitación. Inicio felicitando a nuestra Alma mater por este 85.º aniversario que parece fácil, pero que no lo es.

Quisiera empezar pensando en la visión de la Universidad. Del pensamiento del Sr. Carlos Monge Alfaro siempre me quedo con su visión de universidad como puente entre conocimiento y comunidad. Una Universidad —decía él— que contribuya a la democracia, a la construcción de un país más justo e ilustrado mediante una educación que forma ciudadanos responsables, críticos y comprometidos con la vida pública, que se vinculan directamente con las necesidades del país y ponen a la ciencia y la cultura

al servicio del bienestar de la población y el desarrollo nacional. Una Universidad que nació del debate público allá en los años cuarenta es una Universidad que siempre tiene que estar en el debate público argumentando, discutiendo los problemas nacionales de manera racional y con la evidencia científica y esto hoy es particularmente importante, cuando se quieren imponer otras narrativas no necesariamente científicas y basadas en la evidencia.

Desde el Estado de la Educación hemos dado seguimiento a nivel universitario, desde hace más de 20 años, por mandato de los rectores y del CONARE, ese seguimiento ha sido en función de las aspiraciones que la sociedad costarricense tiene sobre la educación superior.

Hemos estado tratando de ver cuánto se aleja o se acerca el quehacer universitario a esas aspiraciones nacionales. ¿Cuáles aspiraciones? Una educación superior que ofrece una formación pertinente y relevante para las necesidades del país, que se adecúa a los cambios del contexto nacional e internacional. Una educación superior que genere graduados de alta calidad, que favorezcan el desarrollo humano sostenible en todas sus dimensiones; en la económica, en la social, en la política, en la ambiental y en la cultural. Una educación superior que desarrolle investigaciones científicas y tecnológicas en áreas estratégicas para el desarrollo nacional y el apoyo al sector productivo.

Una educación superior que forma ciudadanos con una fuerte adherencia a los valores de la convivencia democrática que vigilan y fiscalizan la acción pública y que participan activamente en la vida política. Una educación superior que se articula con los niveles preuniversitarios y se piensa en el conjunto del sistema educativo nacional que promueve la evaluación para el mejoramiento continuo de la calidad y que contribuye —esto es muy importante— a ampliar las oportunidades y a romper los canales de reproducción intergeneracional de la pobreza y de la desigualdad.

Estas aspiraciones que hemos recogido de diversos documentos, porque no las inventamos, fue una sistematización rigurosa de lo que estaba plasmado en distintos documentos expresados por los distintos sectores de la sociedad costarricense, no ocurren en el vacío social. Al contrario, están estrechamente ligadas al contexto nacional e internacional que, como bien decía el Dr. Gabriel Macaya Trejos, es cambiante y dinámico y es en ese contexto nacional e internacional que estas aspiraciones adquieren sentido, validez y legitimidad. Lo peor que nos podría pasar es una Universidad que no se piensa en el contexto, ni se renueva permanentemente de cara a este y reafirma, como señalaba Sherman Thomas, la pertinencia de su quehacer de cara a ese contexto.

A ochenta y cinco años de haberse fundado la Universidad de Costa Rica, la buena noticia es que para atender todas estas aspiraciones nacionales la educación superior, no partimos de cero y hemos acumulado logros importantes, la Universidad de Costa Rica y el conjunto de las universidades públicas. Logros como el acceso a los estudios universitarios se ha ampliado y es menos desigual; la oferta se ha expandido a todas las áreas del conocimiento y a áreas cada vez más demandantes en el contexto actual; la cobertura agregada de los servicios de la educación que la educación universitaria brinda al país es muy extensa; la oferta de oportunidades educativas alcanza prácticamente todo el territorio nacional y actualmente la gran mayoría de la demanda potencial de estudios universitarios está a menos de dos horas de una sede universitaria (un cálculo que hemos hecho recientemente), es decir, a una o dos horas de distancia está el acceso de nuestras sedes universitarias.

En materia de cobertura geográfica, el desafío principal ha cambiado de expandir la presencia en el territorio a potenciar los impactos que se generan con una oferta de servicios más diversa y mejor vinculada a las necesidades actuales y futuras de los territorios y en esta materia el aporte de la Universidad con sus proyectos de acción social vinculados a la investigación y a la docencia en la actualidad son fundamentales. Esa investigación aplicada es importante sobre todo por las necesidades que hoy requieren esos territorios en el corto plazo.

La buena noticia es que hay presencia de proyectos de extensión social en todo el territorio nacional, especialmente en las zonas periféricas y en las zonas de bajo desarrollo social, con una cobertura por cada mil habitantes de nuestros proyectos bastante extraordinaria que acabamos de medir recientemente. También, la educación superior ha sido un factor protector contra el desempleo y la pobreza de aquellos que se han graduado como lo podemos constatar en las estadísticas de empleo y desempleo.

Las universidades públicas siguen liderando la investigación y la inversión en investigación en un país donde se invierte poco en investigación. Las universidades lideran la innovación en campos estratégicos con una calidad que le ha valido un amplio reconocimiento nacional y también que se reflejan en la posición de algo que reflejan esos ránquines.

Hay una aspiración que es: cuánto produce ciudadanía y ciudadanos adherentes a la democracia. Acabamos de hacer un estudio reciente y comprobamos con mediciones que un joven que entra a la Universidad en términos de su valoración de la democracia, esa valoración se aumenta exponencialmente cuando pasa de segundo año de la Universidad al cuarto año de la Universidad, lo cual quiere decir que sí, la Universidad logra formar esas personas con fuerte adherencia a la democracia.

Finalmente, frente a fuertes shocks externos, como la pandemia, las universidades mostraron una importante capacidad de adaptación para ofrecer respuestas efectivas a la sociedad ante la pandemia, gracias a sus fortalezas en investigación acumuladas de larga data y también especialmente la Universidad de Costa Rica ha venido integrando el uso de la inteligencia artificial en la investigación y generando instrumento de gran utilidad para el país y cito solo un ejemplo, porque es el que mejor conozco, que son las pruebas de inglés que la Escuela de Lenguas Modernas y la Universidad han puesto al servicio del Ministerio de Educación Pública y que han alcanzado un importante reconocimiento de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) por esas pruebas y que coloca a Costa Rica en el liderazgo regional en esta materia.

No obstante, estas importantes fortalezas acumuladas, el contexto de hoy es cada vez más desafiante, como bien lo señalaba el Dr. Gabriel Macaya Trejos, y nos corresponde innovar en la adversidad. Me parece que es uno de los principales mensajes que nos plantea.

Hoy enfrentamos un dilema muy importante, el país requiere con urgencia que la educación superior acelere el ritmo de sus resultados, pero el contexto no es favorable. Justamente entre en el 2020 y el 2025 los desafíos de la educación superior se tornaron más complejos y difíciles de resolver por los efectos combinados de varios aspectos. En primer lugar, los cambios demográficos, la tasa de crecimiento de la población en edad de estudiar a nivel terciario, los jóvenes de 12 a 24 años, está decayendo menos de 1.3 por año y esto nos pone también un desafío al país. Ahora, tenemos un gran bono de secundaria, un gran porcentaje que se gradúan de la educación secundaria, alrededor de un 72 % en el 2024, pero solo un 35 % ingresa al nivel universitario; entonces, es necesario aprovechar ese bono de secundaria mediante políticas muy estratégicas para aprovechar esa población más joven que estará en edad de estudiar en la Universidad en los próximos años.

Tenemos mayores riesgos de financiamiento, como se ha señalado, la austeridad fiscal y la dramática caída de la inversión social ha generado este estrechamiento fiscal que ha sumado complejidad a los futuros escenarios de presupuestación y sostenibilidad financiera e imponen sin duda mejores ejercicios de planificación, de eficiencia en la gestión universitaria para mantener el logro de resultados de calidad, que es lo que todos queremos. En el momento en que el país necesita aumentar sustancialmente la cobertura universitaria con calidad y equidad para impulsar el desarrollo humano, las universidades públicas enfrentan desafíos financieros críticos que amenazan el cumplimiento de su función fundamental. También tenemos nuevas leyes de contratación y la *Ley de Contratación Administrativa* que plantea retos para mantener salarios competitivos para atraer y retener al talento de algo nivel y para desarrollar la investigación y la acción social sin bloqueos administrativos.

Tenemos crecientes presiones del mercado laboral en carreras STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas, por sus siglas en inglés), diplomados y otras demandas como minicredenciales a las cuales las universidades tienen que responder. Tenemos la persistencia de importantes brechas de género aún instaladas en nuestro quehacer. También cambios en el perfil de los nuevos ingresos de estudiantes que muestran mayores rezagos educativos. Como lo ha señalado el Estado de la Educación, en la actualidad tenemos la peor crisis educativa de los últimos 40 años, una fuerte caída en los aprendizajes de las personas estudiantes que ponen muy por debajo de los estándares nacionales e internacionales el éxito de las trayectorias educativas de estas generaciones.

Los problemas de reprobación demandan nuevas formas de acompañamiento y apoyo de las actuales generaciones, ya no nos bastan unos cursos de nivelación, necesitamos una profunda revisión de los modelos pedagógicos y de docencia para asegurar el éxito académico de estas generaciones con esas bajas capacidades. Obviamente el incremento de la desigualdad social y productiva demanda cambios en los modelos de gobernanza en las regiones y una mayor presencia no solo en esas regiones con la docencia sino también, como lo decía el Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez, con la investigación y la extensión social en esas regiones.

Quisiera destacar un desafío estratégico inaplazable que es aumentar el logro universitario. Costa Rica necesita ampliar significativamente el número de personas adultas o jóvenes con estudios universitarios. Necesitamos hoy más que nunca poner el talento humano calificado al centro para lograr un mayor desarrollo humano y crecimiento. Este país no va a ir muy lejos si no aumentamos ese logro significativo. Al comparar con otros países o evaluar las tendencias nacionales, en las últimas dos décadas, la promoción de personas de 25 a 34 años que tienen algún grado de educación superior es apenas de un 32 % y el país se está quedando rezagado en este tema.

Tenemos hoy una fuerte brecha con los países de la OCDE en esta materia, una brecha que se ha venido ensanchando y que si no hacemos una tarea importante por aumentar ese logro universitario vamos a quedar muy rezagados en los próximos años cuando la OCDE tenga tasas alrededor de 60 % nosotros vamos a tener las tasas que la OCDE tenía en el 2014 en este indicador de logro universitario.

En esa línea, un aspecto muy importante es que nuestras universidades deben aumentar el ritmo de graduación de nuevos profesionales. La opción tradicional es impulsar la graduación al aumentar el acceso especialmente en territorios con baja representación de matrícula, estas son iniciativas muy relevantes, pero hoy debemos tener estrategias más enfocadas a atender la reprobación, mejorar el rendimiento y acompañar a todas estas personas estudiantes que ingresan a la Universidad a lo largo de su trayectoria educativa para que permanezcan en la Universidad y logren graduarse y para esto es muy importante que nuestras casas de estudio establezcan metas de graduación porque no las tenemos, nos hemos puesto metas de acceso, pero no siempre metas de graduación.

El seguimiento de la educación superior desde el Estado de la Educación sin lugar a duda nos ha enseñado que no se pueden dar soluciones simples a problemas complejos, hoy más que nunca necesitamos hacer de la Universidad un objeto de estudio, una Universidad que se revisa constantemente en todas las líneas, en la docencia, en la investigación, en la acción social, en el financiamiento, que pone a sus mejores capacidades de investigación a estudiar y buscar soluciones a problemas estratégicos de la sociedad y de la Universidad, no siempre hacemos de la Universidad ese objeto de estudio.

Hoy más que nunca con los avances que hemos tenido en la investigación, en los métodos de la investigación, necesitamos promover una generación de políticas y estrategias nacionales con mayor sofisticación, precisión en el diseño y uso de la información y de la evidencia científica. Un elemento que me parece importante es que hoy más que nunca necesitamos fortalecer esa visión de una universidad que promueve la inclusión social por tres razones: la primera es una razón social, el crecimiento de la

desigualdad en la región más desigual del mundo, en la que estamos y en el país, no va a cambiar si no hacemos un esfuerzo mayor para que entren a la educación superior las personas de los quintiles de ingresos más pobres y estos tengan oportunidades reales de movilidad social. La segunda razón es política, para mejorar la ciudadanía democrática en un contexto regional y global donde los regímenes democráticos se tornan cada vez más frágiles, es necesaria gente bien formada con capacidad de aportar y fortalecer la convivencia democrática en nuestro país. La tercera razón es económica, no van a ningún lado las economías de nuestros países si no creamos capacidades distintas para crecer, elevar la productividad con procesos de alto valor agregado y, al mismo tiempo, amigables con el ambiente y esto solo será posible con más gente con formación universitaria y estrategias nacionales que apuesten a la innovación, al conocimiento y a la equidad.

Finalmente, hoy más que nunca, necesitamos preservar una Universidad que, como decía el Sr. Carlos Monge Alfaro, evite desbalances entre los productos universitarios y los recursos disponibles y entre los productos universitarios y las aspiraciones nacionales.

PH. D. ANA PATRICIA FUMERO VARGAS: —Gracias a la M. Sc. Isabel Román Vega. Ha sido un foro importante y nos calienta en el sentido de que nos deja pensando cómo van a afrontar el contexto contemporáneo que les muestra los retos y desafíos que se han presentado. Han mostrado que la Universidad tiene gran capacidad de resiliencia, de innovación y posibilidades, pese a ello, todo el contexto con esas capacidades también tiene la posibilidad de ofrecer nuevas oportunidades que promuevan el desarrollo y el crecimiento personal de todas y cada una de las personas que apuestan por participar en el proceso que la M. Sc. Isabel Román Vega ha puesto como innovación, conocimiento y equidad.

Seguimos adelante a partir de esa reflexión y una autocrítica que se está llevando a cabo en el VIII Congreso Universitario, esperamos seguir construyendo un camino para el bien común a partir del diálogo de saberes a fin de lograr mayor justicia social e impactar directamente el bienestar de las familias de las personas habitantes de este bello país.

Muchas gracias y buenos días nuevamente.

Aplausos.

MAESTRA DE CEREMONIAS: —Agradecemos a las personas panelistas por este importante espacio de reflexión y en este momento les solicito ponerse de pie para entonar nuestra Marcha Universitaria.

- **Marcha Universitaria**

*****Se entona la Marcha Universitaria.*****

MAESTRA DE CEREMONIAS: —Pueden tomar asiento, por favor. Seguidamente, la señora directora del Consejo Universitario procederá a clausurar esta sesión solemne.

- **Clausura de la sesión**

PH. D. ANA PATRICIA FUMERO VARGAS: —Muchas gracias. Agradecer a todos y todas ustedes que están acompañando en esta celebración y a quienes nos acompañan desde los diferentes lugares del país mediante las redes sociales de la Universidad de Costa Rica.

Que tengan una feliz tarde.

A las doce horas y veinte minutos, se levanta la sesión.

Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas
Directora
Consejo Universitario

Transcripción: Hazel Campos Quirós, Unidad de Actas

Diagramación: Shirley Campos Mesén, Unidad de Actas

Coordinación: Carmen Segura Rodríguez, Unidad de Actas

Revisión filológica: Daniela Ureña Sequeira, Asesoría Filológica

NOTAS:

1. *Todos los documentos de esta acta se encuentran en los archivos del Centro de Información y Servicios Técnicos, (CIST), del Consejo Universitario, donde pueden ser consultados.*
2. *El acta oficial actualizada está disponible en <http://cu.ucr.ac.cr>*

